

2-105 -1
2-34
Crónica del sábado. Los obreros en la sociedad
("La Ilustración Obrera", Barcelona 12 marzo 1904)

Crónica del sábado ^a

Los obreros en la sociedad

por MIGUEL DE UNAMUNO

Se ha dicho y repetido hasta la saciedad que la cuestión social es una cuestión de estómago, y conviene protestar del sentido que se da á esta frase y de las consecuencias, funestísimas para la vida de los obreros, que suelen sacarse de la llamada concepción materialista de la historia ó sea la de Marx.

Podrá la cuestión social tomar su arranque de exigencias del estómago, pero abarca mucho más que esto. Y aunque se admita con Marx— que no todos lo admitimos—que los fenómenos económicos sean la *única* base última de los fenómenos sociales todos, aun admitiendo eso no hay razón para limitar á ellos la acción renovadora. Muchos creen que el estado del cuerpo, la composición de la sangre, determina las enfermedades mentales y los cambios de humor y de carácter, más no por eso se excluye la acción moral para curar tales enfermedades y hasta modificar el estado del cuerpo.

Pretender reducir la acción obrera á una acción puramente económica, y que no abarque el conjunto todo de las manifestaciones sociales, es pretender reducirla á la impotencia. "Cambiada la constitución económica—se dice—todo lo demás cambiará de por sí, y es una excelente táctica concentrar todo el ataque en un solo punto, en el punto capital, pues tomado éste se rendirán los demás." A lo cual hay que observar que no es tan claro como parece eso de que cambiada la constitución económica cambiaría lo demás, y por otra parte al concentrar todo el ataque en un punto se le obliga al enemigo á concentrar también toda su defensa en él. Y aun ocurre que los enemigos hacen desde su ciudad sitiada, salidas por otras partes, para hostilizar á los sitiadores y debilitarlos.

Quiero decir que mientras los partidos obreros combaten la constitución económica de la sociedad actual y la forma que la propiedad adopta en ella, la burguesía procura debilitarlos con acción política, religiosa y hasta artística. Y se hace absolutamente preciso que los obreros procuren adquirir una posición propia en cuestiones políticas, religiosas, artísticas y de cualquier clase que fueren, y que cese de una vez ese fatal estribillo de decir: "eso no nos debe importar; son cosas de ellos, de los burgueses, disputas que se traen entre sí y allá se las compongan."

No, no hay cuestión alguna que surja en nuestra sociedad, por lejana que parezca estar de la llamada cuestión social, que no importe á los obreros.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

Debe á estos importarles todo.

Me decía un obrero: "Que vaya ó que no vaya el P. Nozaleda á Valencia á nosotros que nos importa?" Y le repliqué: "El hecho en sí de que vaya ó no vaya á Valencia ese señor puede ser que no le importe mucho á nadie, pero lo que debajo de ello hay, como lo que hay debajo de toda cuestión que agite y apasione á una parte de nuestra sociedad importa y debe importar mucho á los obreros."

No hay más verdadera cuestión social que el conjunto de cuestiones que agitan á la sociedad, y ninguna de ellas puede decirse que sea insignificante. Y los obreros deben interesarse en todas ellas y buscar crearse frente á todas ellas una posición, que no sea simplemente la de abstenerse. Se lo exige su dignidad de ciudadanos.

Dignidad he dicho y lo he dicho adrede y de propósito. No se vive sólo del estómago; vívese también de la dignidad. No caigamos en aquello de que es un escándalo el que se escandalicen los pobres.

Bien está trabajar por la sociedad futura, más entre tanto conviene advertir que hay una sociedad presente ó actual, con sus anhelos y sus necesidades actuales, y no es cosa de desatender á éstas porque creamos que no habrán de existir en la sociedad futura. Creencia por otra parte, que suele estar amenuado bastante mal fundada. Hay que luchar, sí, por la vida de mañana, pero mientras se lucha por ella hay que vivir la vida de hoy. Yo me debo á mis hijos pero me debo también á mí.

Un caso concreto se nos ofrece con eso de la neutralidad ó de la alianza con otras naciones por parte de España, ante la perspectiva de la guerra. Aun el español que crea que las guerras han de desaparecer y desee su desaparición, así como la de las patrias—por lo menos en su forma actual— aun ese debe procurar formarse opinión y voto respecto á si conviene en las circunstancias actuales, la neutralidad ó la alianza, y cual de ellas es más cara. Las consecuencias de tomar España una ú otra determinación pueden refluir sobre el bienestar ó el malestar de todos, y entre ellos los obreros. Y es locura suicida el que, como sectarios fanáticos, se desinteresen de lo de hoy en pro de lo de pasado mañana y no traten de influir en la sociedad presente preparando la futura.

El día en que las masas obreras se interesen en toda cuestión que la burguesía promueva, sea política, religiosa, económica, artística ó pedagógica, entonces empezarán á cobrar verdadera fuerza.

Sirva esto como de prólogo ó preparación á las crónicas que en esta ILUSTRACIÓN publique y en las que procuraré tratar las más variadas cuestiones y señalar la posición que á mi parecer convenga en ellas á los obreros. Una de las primeras que trate será la cuestión religiosa.

